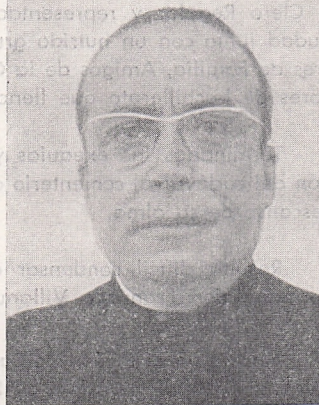


Colegio Salesiano

"María Auxiliadora"

MÉRIDA

(Badajoz-España)



Don Francisco

Villanueva

Bernal

Queridos Hermanos salesianos:

Circunstancias especiales me han impedido cumplir el deber de justicia y caridad que tengo contraído con nuestro querido Hermano Sacerdote fallecido en este Colegio de Mérida el 10 de octubre de 1967. Ciertamente que toda la Comunidad conocíamos la enfermedad, diabetes, que desde hace años venía debilitando su organismo; todos los Hermanos pasamos efectivamente días de preocupación y angustia, cuando el mismo mal lo tuvo postrado en cama los meses de marzo y abril; pero recobramos la esperanza al verlo, aparentemente repuesto, viviendo la vida común y con deseos de entregarse generosamente al trabajo salesiano durante el Cursillo de Verano; todos creímos que había pasado el peligro; desgraciadamente no fue así y el domingo, 7 de octubre, se retiró silencioso, como él solía hacer de ordinario, a su habitación; dos horas después notamos con extrañeza su ausencia y al visitarle lo encontramos privado del habla, al parecer, sin conocimiento. Rápidamente se llamó al doctor de Casa, quien ante el cuadro que presentaba el enfermo, juzgó oportuna una consulta de médicos de la localidad; la ciencia agotó los recursos a su alcance y administrados los auxilios espirituales, nuestro querido don Francisco Villanueva entregaba su alma a Dios la tarde del 10 de octubre de 1967.

Avisado el Rvdo. Sr. Inspector y los familiares del finado, acudieron rápidamente para asistir a su entierro. Acompañaban al Rvdo. Sr. Inspector los muy Rvds. Padres Ecónomo Inspectorial, Director salesiano del Hogar de San Fernando de Sevilla y Director y Prefecto de nuestro Seminario de Puebla de la Calzada; los familiares llegaron desde el Puerto de Santa María el día 11, de madrugada.

El Rvdmo. Sr. Inspector concelebró la Misa Exequial con sacerdotes de la Comunidad, asistiendo el Clero Parroquial presidido por el Sr. Arcipreste, el Clero Regular y representaciones de las Comunidades Religiosas de la ciudad junto con un nutrido grupo de Antiguos Alumnos, Cooperadores, Padres de Familia, Amigos de la Obra Salesiana y alumnos de los cursos superiores de bachillerato que llenaron totalmente nuestra Capilla.

Terminadas las exequias y despedido el duelo, tuvo lugar la conducción del cadáver al cementerio de Mérida, donde rezamos todos por el eterno descanso de su alma.

Resulta difícil condensar en una carta mortuoria la vida de nuestro Hermano don Francisco Villanueva:

Nacido en el Puerto de Santa María (Cádiz) el 9 de marzo de 1910 de una familia auténticamente cristiana, ingresa en nuestro Seminario Menor de Cádiz el 28 de octubre de 1920 y pasa al Noviciado de San José del Valle el 1 de octubre de 1925. Termina su Noviciado haciendo su profesión temporal en 1926 y cursados con todo aprovechamiento los estudios de Filosofía en la misma Casa salesiana, trabaja durante los años de vida práctica en los colegios de Morón, Las Palmas de Gran Canaria y en La Plata (Argentina), emitiendo los votos perpetuos en Bernal (Argentina) el 28 de enero de 1933. Regresa a continuación a España y después de estudiar la Sagrada Teología en Carabanchel Alto y San José del Valle recibe la ordenación sacerdotal en Sevilla de manos del Eminentísimo Sr. Cardenal don Pedro Segura y Sáenz el 30 de mayo de 1942. La Obediencia lo destina más tarde a nuestras Casas de Málaga, Córdoba, Ronda y Sevilla, trabajando generosamente como Maestro y Asistente. Marcha después a la SEI, Casa de Escritores Salesianos de Madrid, colaborando eficazmente en las Revistas "Boletín Salesiano" y "Juventud Misionera", desarrollando una magnífica labor de Prensa y Propaganda. Regresa más tarde a nuestro Colegio de Ecija, que en aquella época sufría penuria de personal, entregándose él sin reservas no sólo a clases y a asistencias sino a cuantas misiones le confiara el Director.

Dotado nuestro Hermano de unas magníficas cualidades humanas, aprendió desde el principio de su vida religiosa que el mandamiento nuevo de Cristo, el amor a Dios y el amor al prójimo por amor de Dios, había de ser el centro e ideal de toda su vida; por eso entregándose con bondad acogedora, serenidad continua de espíritu y alegría netamente salesiana, supo cumplir el programa del Apóstol: "Me he hecho todo para todos para salvarlos a todos", y el lema salesiano de Don Bosco: "Dame almas y llévate lo demás".

Con toda exactitud podríamos describir la fisonomía moral de nuestro

Hermano con las palabras que el Rvdmo. Sr. Inspector pronunció en la homilía de la Santa Misa: "Sufragamos el alma de un hombre que supo cumplir con la misión que Dios le había señalado como sacerdote y consagrado, siendo apóstol de los medios de comunicación social, apóstol de la docencia, apóstol en la dirección espiritual".

a) Apóstol de los medios de comunicación social.

Desde los primeros años de su vida salesiana demostró sus cualidades de escritor y de orador, amante de las letras y ávido del estudio; por eso su entrega al apostolado de la pluma fue total, primero como miembro de la Comisión Inspectorial de Prensa y más tarde como redactor en la S.E.I. de nuestras revistas salesianas. Publica la Biografía de nuestros Mártires en la Inspectoría de Sevilla, la Vida de Mamá Margarita, Apuntes de Sagrada Escritura —Nuevo Testamento— y traduce una porción de Obras entre las que ocupa lugar preferente los "Sueños de San Juan Bosco". En la hora de su muerte y en su máquina de escribir se encontraba todavía una cuartilla de la obra que se proponía publicar "Comentarios a Don Quijote de la Mancha". En nuestro propio Colegio y durante sus dos últimos años de vida despierta y cultiva la afición literaria en un grupo de alumnos mayores y en colaboración con ellos saca a la luz puntualmente la revista escolar "Emérita". No podemos olvidar los años que, destinado por las Autoridades Eclesiásticas y Salesianas para tomar parte en las Emisiones de Radio Nacional de España en Sevilla y en Madrid, él, con ortodoxia, claridad y celo, dirigió los programas religiosos.

b) Apóstol de la docencia.

¿Que decir de su entrega total al apostolado de la enseñanza de la juventud estudiosa? Dios le dotó, como he dicho, de cualidades humanas especiales que le conquistaban el afecto y la amistad de todos sus alumnos: siempre bondadoso, equilibrado y sacrificado asistía puntualmente a sus clases, explicaba con claridad, preguntaba con paciencia y corregía con exactitud los trabajos y ejercicios de los escolares. Todavía se le veía frecuentemente durante las horas de recreo ayudando a los menos aplicados y aprovechando los ratos libres para preparar escrupulosamente a los alumnos a sus exámenes oficiales, mirando siempre el prestigio del Colegio. Don Francisco poseía el arte difícil de interesar a los jóvenes en el estudio, con el Sistema Preventivo y conquistar con mansedumbre y caridad sus corazones, consiguiendo una familiaridad, unida al respeto y caridad entre profesor y discípulos. Bien podríamos resumir este género de apostolado con las palabras de pésame que han escrito varios de sus exalumnos y que repiten frecuentemente los actuales estudiantes del colegio. Don Francisco Villanueva supo identificar perfectamente la docencia con la amistad hasta el punto de que con él y ante él "el discípulo era el mejor de sus amigos". Confirman el celo, que siempre le acompañó en este apostolado noble de la docencia, las obras inéditas, que ha legado a la posteridad y a Mérida: "Comentarios

a la Divina Comedia", el ya nombrado "Comentarios a Don Quijote de la Mancha", "Pensamiento de Ortega y Gasset a través de sus obras", "Antología francesa", "Diario de lecturas" (nueve volúmenes) y "Antología de Autores Españoles" (8 volúmenes).

c) Apóstol en la dirección de almas.

Si es cierto que nuestro llorado Hermano desempeñó eficazmente un apostolado con los medios de Comunicación Social y con su competencia y entrega a la docencia, debemos decir sin embargo que su último ideal fueron siempre las almas; a ellas entregó sus mejores energías y su tiempo más precioso. Acudía puntual por la mañana y por la noche a escuchar las confesiones de los muchachos, que llenos de confianza y con toda espontaneidad depositaban en su corazón sus confidencias íntimas y sus problemas personales; a él consultaban y exponían los estados de espíritu; para todos ellos tenía la palabra acertada, el consejo prudente, la orientación luminosa que tranquilizaba las almas y despertaba alegría y optimismo para seguir luchando en su vida estudiantil, a la par que los entusiasmaba con vida de fe viva, piedad sincera y trabajo sacrificado, que para él, me repitió varias veces, constituían los pilares inamovibles de la formación humana y sobrenatural de todo hombre. Lugar destacado ocuparon para él siempre las confesiones de nuestros hermanos y sacerdotes seculares que a él acudían periódicamente para reconciliarse con Dios. Al recibir el pésame de uno de los sacerdotes de la ciudad de Mérida, el día de su entierro, me emocionaron estas palabras: "Los salesianos habéis perdido un hermano, los jóvenes y Antiguos Alumnos del Colegio un amigo y nosotros, los sacerdotes, un magnífico director de almas".

Dios Nuestro Señor lo encontró maduro para el Cielo; él supo aceptar con espíritu de fe y de caridad y con una confianza sin límites en nuestra Auxiliadora, a la que tanto predicó y amó, el momento de su muerte y plácidamente entregó su alma a Dios este Hijo de San Juan Bosco, que siempre vivió para la Congregación Salesiana.

Al encomendar su alma a vuestros sufragios, confío en que él desde el cielo nos ayude a llenar generosamente las exigencias de nuestra vocación salesiana y ser siempre fieles hijos de nuestra Madre la Iglesia.

Una oración por esta Casa y por vuestro afmo. en D. Bosco Santo

Francisco Javier Montero

Director.
